

NICOLÁS LUDWIG VON ZINZENDORF (1700-1760)

Por Timo y Lynn de Anderson

En el año 2000 se celebró el tricentésimo cumpleaños de un hombre cuyo ministerio Dios ha usado grandemente en vida y hasta el día de hoy. Hijo del ministro de gobierno de Austria (que por aquellos tiempos incluía partes de la antigua Hungría y Checoslovaquia), como recién nacido Nicolás von Zinzendorf quedó huérfano de padre. Cuando tenía cuatro años, su madre se volvió a casar, esta vez con el ministro de guerra de la nación.

Nicolás fue estudiante muy diligente. Después de graduarse de la universidad, empezó a estudiar teología en la Universidad de Wittenberg que el duque Federico de Sajonia, con la ayuda de Lutero, había convertido en el abanderado de la reforma.

Al terminar una carrera adicional en derecho, el joven conde entró al servicio del gobierno de Alemania en Dresden. Allí conoció la comunidad de los moravos, entre cuyos líderes fundadores figuraba el mártir Juan Huss. Este contacto con los moravos ayudó a preparar a von Zinzendorf para su ministerio durante una época difícil.

Aunque había transcurrido medio siglo desde que se firmara el acuerdo de paz en Westfalia, el cual puso fin a la cruenta Guerra de los 30 años, existía todavía el problema de los desplazados por la violencia religiosa. Nicolás decidió brindar ayuda a todas aquellas personas que huían perseguidas por su manera de adorar a Dios. En la provincia de Berthelsdorf, que le pertenecía como herencia de familia, estableció una zona de despeje religioso donde cualquier persona podía vivir y trabajar sin temor a persecución de parte de ningún gobierno o religión. Se llamaba Herrnhut o sea, el "redil del Señor". El conde renunció sus compromisos como funcionario del gobierno alemán y se trasladó de Dresden para estar al frente de la nueva comunidad.

Pero allí los problemas apenas comenzaban. Los que se refugiaron en Herrnhut eran descendientes de personas de fuertes convicciones que habían sobrevivido gracias a su carácter pujante. Todos estaban aferrados a sus particulares ideas y costumbres. Al disfrutar de nueva libertad, no demoraron en tratar de hacer prosélitos de y conquistar a sus vecinos, quienes por su parte no pensaban quedarse atrás. El pobre Nicolás había creado un recinto repleto de polémica y recelo, que difícilmente podía dominar.

En uno de sus viajes a Dinamarca, el conde se encontró con esquimales que habían conocido el cristianismo por medio del misionero luterano, Hans Egede. Nicolás quedó impactado por esa vocación misionera. Cuando regresó a Herrnhut, organizó la comunidad para formar pequeños equipos de personas que estuvieran de acuerdo doctrinalmente, y empezó a enviarles a lugares donde vio la necesidad de predicadores. Guayana, las Islas Vírgenes, Suramérica, Africa, la India y muchos otros países recibieron el evangelio por medio de la agencia evangelizadora que fundó el conde von Zinzendorf cien años antes del gran movimiento misionero del siglo XIX.

Él envió a cada obrero con su pasaje de ida y lo equivalente a unos U\$10, suma que debía cubrir sus gastos mientras que organizara el nuevo campo misionero.

Durante el invierno de 1735-1736, unos misioneros moravos, que habían sido comisionados a predicar el evangelio a indígenas en Norteamérica, viajaron alojados en la proa de la nave Simmonds. En la misma embarcación iban dos jóvenes capellanes de nombres Juan y Carlos

Wesley. La corona británica les estaba enviando como ministros de la iglesia oficial para atender a un pueblo de la nueva colonia.

Durante la travesía una repentina tempestad partió el mástil principal de la embarcación. Juan y Carlos sintieron tanto pánico que no pudieron dar consuelo ni fortaleza a los otros asustados pasajeros. Esta experiencia les hizo caer en cuenta que sufrían de pobreza anímica y espiritual. En cambio, el grupo de misioneros moravos, acurrucados entrepuentes para defenderse del viento y agua en el mal herido barco, se consolaban mutuamente, cantaban himnos y brindaban apoyo a los demás. Su ejemplo impresionó grandemente a los cobardes Juan y Carlos. Al terminar su comisión dos años más tarde, los Wesley regresaron a su país de origen, y en una capilla morava en Londres tuvieron un encuentro con Dios que, además de transformar sus propias vidas, fue el comienzo del gran avivamiento wesleyano.

Por su parte, en Herrnhut, el conde Nicolás encontró tiempo para escribir, predicar y gobernar. Escribía mayormente acerca de la pasión y el sufrimiento de Jesucristo a nuestro favor. Para que la celebración de la mesa del Señor no fuera acompañada por canto rutinario, Zinzendorf escribió nuevos himnos cada semana. Él es recordado por su gran devoción, expresada en palabras de bello misticismo.

Al recordar otro año desde su nacimiento, reflexionemos al cantar uno de los 2000 himnos que escribió el conde Zinzendorf, el cual nos sirve de inspiración hoy.

Ardan nuestros corazones

*¡Ardan nuestros corazones adorando al Salvador,
Y en amor ferviente unidos, busquen paz en el Señor!
De su cuerpo somos miembros, de su luz reflejo fiel:
Entre hermanos es Maestro, suyos somos, nuestro es él.
Oh, Amor, tú has ordenado que arda nuestro corazón;
Vivifica nuestras almas, líbralas de confusión.
¡Prende tú la llama viva del amor que así unirá
A los hijos que ha engendrado nuestro Padre celestial!*

Nicolás Ludwig von Zinzendorf , 1723, traducción de Juan A. Soggin (CSG #454)

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.